

CERTAMEN LITERARIO DE POESÍA DE LA FAVA

Del XI al XV (2002 - 2006)



Patronato Municipal de Cultura
Alcázar de San Juan, 2008

Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan
Calle Goya, 1. Teléfono 926 55 10 08

I.S.B.N.: 978-84-87106-85-9

D.L.: CR-423-2008

VIRGINIA SÁNCHEZ NUÑO.
XII Edición, año 2002.
Primer Premio.

¡AY, CORAZÓN CANSADO!

¡Qué gozoso sentir que al fin se ponen
mis pies en polvareda y en camino!,
aunque se ciña un nudo a mi garganta
y mi voz se mutile en un suspiro.
Mis ojos sólo alcanzan a ver turbio
-cuando a mirar se paran-
imágenes borrosas bañadas entre lágrimas:
¡huellas, hondos vestigios...!
Pero aún siento el latido que me nutre
y el recuerdo difuso que me habla.
Ambos me quitan vida y me doblegan
...más, si no muero, ¡vivo! -que no es poco-
y aspiro a pasear por ese cielo
mi mirada sin sitio y sin reposo.

Veo trigales naciendo en la ladera
sobre la tierra parda y pedregosa.
Veo la niebla esparcirse en la mañana;
se pronuncia difusa, evanescente,

disuelta por el sol que la ilumina
y se bebe las gotas de rocío.
Acompasan sus rayos el paisaje
y adquiere lucidez el colorido.

Yo reencuentro los ecos que me ignoran
al respirar el aire de este sitio.
Son parte del recuerdo y de mi mundo;
nacieron en las manos de mi infancia
y de mi juventud. Son vida y fuego;
en ellos se forjaron los anhelos
más ricos y profundos: los primeros,
aunque ahora queden lejos y confusos.
En ellos me refugio cuando espero
que el día se pronuncie novedoso.

La encina se mantiene solitaria.
El barro dreña el agua y la encamina
hacia corrientes claras subterráneas
... y yo sigo pensando en el camino
en los lejanos días olvidados,
en el aroma que su voz destila.
Los olivos, en fila colocados,
ostentan la quietud parsimoniosa;
entre troncos cansados prevalece
la rectilínea simetría perfecta.
El fruto asoma inerme en su promesa
y la mañana apunta temerosa.
¡Cuánta serenidad! ¡Cuánto milagro!
Se divisan las lomas azuladas.
...Y yo sigo pensando qué estará por venir.
Se deshacen los hielos de la escarcha.
El día se va a vestir de sol espléndido.

¡Ay corazón cansado!... si lates, no te quejes.
¡Ay ilusión ansiada!... si naces, no te esfumes;
que la vida es así: que es nada y todo,
lo mismo cielo azul que tosco abrojo,
lo mismo novedad que gran ocaso.
La semilla se agita entre la nieve
hasta que nace al fin y se alza firme
cuando llegan los rayos desplomados
que calientan el hielo, y su estrella se funde.

¡Ay corazón cansado! ¡Ay ilusión dormida!
¿Quién sabe mi verdad si yo la ignoro?
¡Ay corazón!, si lates, nunca temas.
¡Ay corazón!, si amas, nunca pierdes;
haz frente a la derrota si llegara,
que es más débil que tú y tus proyectos...,
que tus ganas de asirte a lo imposible.

Si regresa el amor, yo me desvivo.
Si lo debo cuidar, yo me desvelo;
regreso a su alarido si me llama.
Si hay amor sumergido siempre acudo
por si naciera puro entre los besos,
más si el dolor lo activa, me detengo:
no quiero ir a morir otra vez sola,
me amedrenta perder todo de nuevo.

JUAN CARLOS REBATO ARIAS.
XII Edición, año 2002.
Segundo premio.

HACIA EL ESTE

I

Mi corazón mira hacia el este,
hacia la luz que se levanta
prístina, vaga y emergente
en la mañana.

Mi corazón mira hacia el este.
Prefiero la estrella
y la luz de madrugada.
Prefiero que me inunde
la emoción
del viaje y la partida.
Prefiero la vida
“in statu nascendi”,
continuo y para siempre.

No nos está permitido llegar,
ni pararnos;
sólo partir,
caminar y volver a salir.

Quiero la seducción
del camino blanco,
áspero y terroso,
que se pierde en lontananza,
invitándome a seguirlo,
a meterme en las ricas esencias
de su aroma y su trasiego.

Quiero la seducción
del alba que despunta
abriéndome el sol
sobre el horizonte;
y marchó deslumbrado
en el despliegue
de tanta profunda hermosura.

II

De niño he saboreado
amaneceres de verano
en largas caminatas
hasta el cerro,
palpando en las canteras
las entrañas duras
de la tierra;
culminando en los molinos
la mirada entorno
de mi tierra manchega.

III

Cuando joven, asombrado,
he visto la aurora:
madrugadas de estudiante,
frías y silenciosas,
aprendiendo las lecciones
bajo el tenso pasar
de las horas.

También las madrugadas
de mis paseos en bicicleta,
masticando un paisaje
transido de mil emociones:
cierzo temprano y
carretera de Miguel Esteban,
llanura rota por túmulos iberos,
interminables surcos
de vid, trigo y centeno,
las quinterías a lo lejos,
con su noria y su huerto,
tímidas vegas
de Záncara y Cigüela.

Aquí la emoción
de la salida,
perenne y repetida,
vino a fraguarse con la soledad:
soliloquios conmigo,
soliloquios con Dios,
ahogando en nostalgias y suspiros
diálogos buscados
y nunca del todo encontrados.

IV

Ahora, en madurez,
mi corazón aún mira
hacia el este germinal.
Cada salida en la alborada
me devuelve la esperanza
de mi mañana mejor,
más rico y fecundo,
que restañe las heridas
abiertas del ayer.

Cada día vivo más
en la esperanza,
y cada día le abro más
los campos de mi alma.

Para cuando los días se acaben,
en las playas de lo divino
sólo pido una barca
y en la ribera un camino,
para guardar perenne
la emoción del viaje
y la partida,
en el eterno amanecer
de un día sin noche
y sin final...

Mi corazón mira hacia el este:
¡Oh, Luz de la mañana,
mantén abierta y en vilo
mi esperanza!

JOSÉ MENDOZA MARTÍN DE MADRID.
XII Edición, año 2002.
Mención especial.

EL VERDUGO

Yo, el crudo misántropo, profano,
por moléculas voces silenciosas,
esparcidas por vientos sin confines;
apoteagma de culpas que me arrastran
al sendero del lodo.

Fustigado en calles y esquinas
cuando cruzo las sendas de embolismo,
son lenguas de áspid, jugo letal,
reflejo de congéneres del mismo
barro, sucio y helado.

Sin mirar sus flaquezas racionales
si arrojaron la piedra ellos antes.
La jerga enmarañada de su cráter,
son jirones que arrancan de mi piel,
y mi núcleo lo abren en canal.

¡Pena me da de mí!
cuando levanto los ojos al cielo
entre nubes quebrantadas por el eco

de los golpes de mi duro corazón,
que continuo me daña mi quehacer.

Veo mi alma negra esculpida
en el espejo que retrata el tiempo.

¡No sé aún mi Dios, si soy así!
pero también siento el dolor
que me muerde mis carnes y el alma
y mi conciencia llora en mutismo
y se apena de los males ajenos.

¡Para todos te pido mi Señor,
perdones nuestras culpas!

Los glóbulos tan ácidos, febriles,
que corren por mis vasos excitados
a mi víscera fría,
quedan escarchados en el acto,
y mi latir, los forma en nieve;
nieve espolvoreada y silenciosa,
que algunas veces quema como hielo.

Soy hacha encapuchada que al blandir
acero azul templado por enconos;
rasga la poderosa Mansión
y aires cancerosos.

Cuando el ocaso está en el cenit
para acabar el ciclo de un ser,
regentado por jueces su condena
que la guadaña siegue la espiga
con tan negro crepúsculo.

¡Pena me da, mi Señor!
que caiga abatida la cabeza
al cestón oscuro
de la sangre negruzca de los reos,
detenido su espíritu en la cárcel,
de su propio soma sin barrotes.

Al Hacedor de tierra y el éter
misericordia pido para ambos,
por el alma que vuela liberada
de este mundo agridulce
y por la mía aún encarcelada.

Al marcado con dagas de sus antros
hieren mi colete por las sombras
de estiletes infectos por sus actos.
En esta sociedad dulce y amarga,
no es todo quejidos ni quebrantos,
también tiene ratos de placeres,
júbilos por doquier
y gozos por tener;
sin saber valuarlos
y menos comprender.

Son las llagas sentadas en poltrona
la que lo ve y sabe valuarlas.

Pero, ¡ay de mí!
mi energía cansada de izar
el arma homicida
de aquí allá, por trochas tenebrosas,
cargadas de espinas escondidas,
son abrojos del hado
que todos rehusamos en pasar,
sin poder apartarme de la senda,

esas púas ignotas
las tengo que pisar.
Zafarme quisiera del camino
de elogios acéticos y amargos;
pero nunca, me deja mi destino.

SANTIAGO CASERO GONZALEZ.

XII Edición, año 2003.

Primer premio.

INSTRUCCIONES PARA NO LLORAR

Si,
vestido de domingo,
acaece un algodón y el llanto,
si mi reloj no reconoce ya sus amenazas,
si la diestra húmeda, la de la arena,
si por último las vértebras,
la opinión, las ojeras y los parques,
si el dolor y los paisajes,
si, en fin, los parientes se yerguen de las manos
y el barrio obrero en que viví,
si el niño que dudaba,
la sombra que acompaña,
la tristeza vendrá,
si eso es todo, y no hay más, lánguido
coraje, gramo cruel, hostel de vocación,
salina pereza, espeso desamparo y transitivo,
opón tus ventanas profundas y oscuras,
tiéndele tu pasado tenaz,
estrena la piedra de tu lento orgullo,
pon agua al fuego,
fuego al aire,

entierra los brazos en el humo,
despide tus zapatos,
la forma fugaz de tu camisa,
la longitud de tu cabello,
aboga por tu propio peso,
enfrenta
la sal al salero,
el hombre a su niño,
nuestros padres en el lecho,
la muerte de tu nacimiento,
yerto y estimado, caído ante las puertas de tu casa,
te habrías levantado,
rojo, lejano y Santiago,
fletaste en dos tu calavera,
hiciste de azul la travesura,
eras un niño,
se hacía tarde, atardecía,
yendo y viniendo, habiendo madrugado,
se es
pero también se halla, se vende, se afilan
cuchillos,
en una palabra, detenerse, el peso en una pierna,
respirar, querer recordar,
acostar la pena y acunar
el lloro y la fatiga,
los signos de la voz,
los acasos del yacer,
y, hondamente, el verbo,
el verbo desde el otro lado del agua,
occidente, pues, pensante, menos que nada,
el verbo,
lo
verbo.

JESÚS CAMPO FELIPE.
XII Edición, año 2003.
Segundo premio.

“Supe por el dolor que el alma existe”

José Hierro.

MEMORIAS Y AMNESIAS

La luna no me perdona el insomnio,
y a veces no sé qué es peor:
si soñar o vivir.

El reloj ya no tiene horas para mí,
el tiempo es sólo un suspiro,
una sombra entre las sombras.

Me emborracho de soledad,
de olvido, de silencio
por los cuatro costados.

Las paredes están escritas
con los ruidos de la muchedumbre,
y las calles parecen el fin del mundo.

MUNDOLIDO

I

El aire me respira,
como respiran los sueños de la noche.

En el espejo no existen realidades,
frente a él dan ganas de escapar.

Quizá la vida sea sólo
una escalera sobre todo o nada.

II

Sacar de ti tu mejor tú,
mirarte y comprender que
morir es romper las cadenas
que nos unen a la muerte.

III

El hombre es un lobo para el hombre:
tiene vocación de alimaña.
¿Y la esperanza?

La piedra y su eterno silencio,
el miedo a tener miedo,
los cristales rotos de la luna,
la rutina hecha filosofía.

Cuando quiero llorar, no lloro,
y a veces lloro sin querer.

TRAMPAS DE CUCHILLO MELLADO

No hay nada en mí
sino una larga mirada de hoyo negro,
un pensamiento barajando los gritos
enroscados entre las sábanas.
Me descubro al caer
en este presente sin ventanas,
hasta quebrar los débiles huesos
de mi vieja soledad.

Tengo la conciencia traspasada
por el frío de la indiferencia.
El dolor es una escoba que
barre las cenizas de mis lamentos.

No hay nada en mí
sino una oquedad que no quiere llenar nadie.

EN EL FONDO DE HOY

Cielo de salitre y piedra,
Nubes indescifrables
de la roja escritura que se desvanece
en el fondo de hoy.

Recuerdos invisibles que
vuelven siempre al punto de partida,
lágrimas por el pasadizo de la noche
recorriendo mis mejillas obstinadas.

Silenciosamente desembocan las palabras
por mi boca que sabe a polvo,
silenciosamente se despuebla el alma
como un fulgor que se congela.
Frente a la tarde se yergue la luz
que desuella mi piel.

TOS Y MALA VISTA

Mis ojeras parecen prostíbulos,
son dos almas gemelas
sedientas de sonambulismo.

No hay nadie, no soy nadie,
un montón de pellejo colgado de unos huesos
en otro instante que se desvanece.

Tal vez la vida sabe
a tiempo emponzoñado, a madera
comida por las termitas del olvido.

Nunca la vida ya vivida es suficiente.

EL MUNDO EN PAÑALES

Un hombre solo, viviendo el minuto de nadie,
casas mudas o con ictericia,
cervezas adheridas a las penas,
socios capitalistas de la pereza,
mezquindades en la camada de un bolsillo,
madrugadas oxidadas por la tristeza,
el virus que pervierte con hastío,
la muerte un sorbo tras otro,
un Dios para dentro de uno mismo,
esperanzas como espejismos del desierto,
cicatrices de los estremecimientos,
cenizas bajo la luna,
las teclas que nos tocan, los hilos que nos mueven,
y después de andar y andar y andar
encuentro mi locura desgobernada
en los ojos de un puente

M^a DE LOS ANGELES GARRIDO ROMERO.
XIII Edición, año 2004.
Primer premio.

se pueden levantar columnas
dijeron

pero el instante siempre al borde

y el vidrio cortado a través del que os miro
o la palabra detrás
de la palabra
no pueden ser suficientes

se pueden construir puentes
dijeron

pero los ojos siempre entretenidos

y el baile sobre la nada
o la noche detrás
de la noche
no pueden ser seguros

se pueden cavar fosos
dijeron

pero las manos siempre en el regazo

y la mitad de todo
o la arena abajo
la arena
no pueden ser firmes

se pueden batir las alas
dije

tú eres
después del silencio inexistente
después del mercurio atrapado
de la invención de las horas
del eco
de la nostalgia
tú eres
después de que amaneciera
aquella tarde bajo tu casa
tranquila en llamas
después de la nave en la luna
después de tus pasos
por tantas calles
después de tu paso
tú eres
después de ese siempre igual de difícil
después de rasgar el primer velo
de la inocencia
tú eres

después

o incluso
antes

cuando nadie podía nombrarte

el olor del flujo
la transparencia de las cosas
que siguen igual

que al principio de los tiempos
sin que haya
un dolor concreto
un llanto explícito
pero todo viene emanando desde ahí
desde eso imposible de nombrar
¿y qué pasa contigo?

aquel momento no
dejaré de ser
por más que
oscurecido ya el
olor
áspero de ausencias
los últimos ecos de ti
sigan agotándose en las esquinas
o amontonándose como el polvo
por más que amarillee el tiempo

o florezca
por más que se abran las puertas
o que se airee el espacio no sabido
por más que mi obstinada querencia
pretenda
e incluso a ratos logre
desaparecer bajo el agua

BAUDILIO VAQUERO POZO.
XIII Edición, año 2004.
Segundo premio.

A VUELTAS CON EL TIEMPO
(CINCO POEMAS)

AHORA

Ahora que camino entre la niebla
y recuerdo un rojo crepúsculo
sé que un día
lloraré sin lágrimas
y estaré triste

Ahora que espero la salida del sol
y me acompaña una luna amarilla
velada entre las nubes
sé que un día
arderé sin llamas
y estaré vivo.

Ahora que lucho contra el viento de cara
y me guía el norte de tu alma
sé que un día
viviré sin relojes
y tendré todo el tiempo del mundo.

Ahora que sigo caminando
en la frontera de los sueños
sé que un día
escribiré sin palabras
y seré feliz.

A MODO DE DESPEDIDA

Ha pasado el día.
Una breve luz
en la noche.
Apenas un punto
en el cuadro del tiempo.
El mundo está ahí
y yo soy el que mira,
yo soy una ventana
a veces abierta, a veces cerrada
a veces entornada:
un cristal desde el que ver
el mundo.
Ha pasado el día.
Un instante para la maleta
de mi memoria.
Una línea para la historia
de mi vida:
porque vivir es protagonizar

y crear un cuento
al amor de la lumbre
y aunque todo acabe en cenizas
es hermoso escuchar
el cuento de la vida.

UMBRAL

Una
 hoja
 que
 cae
 lenta-
 -mente

Una ventana se abre
aterriza
 en el asfalto
 duro y frío
 de la calle

la ventana sigue abierta
junto a otras
 que cayeron
 hojas muertas

volver a empezar
dejar paso
a unas hojas nuevas
 atravesar la ventana

Y entrar en la habitación
 de la esperanza.

PELÍCULA

La nieve cae suave
en la tierra azul
de la memoria.

Como huellas
en la blanca alfombra
de la noche que no termina
que no acaba de pasar
Van surgiendo los recuerdos

instante detenido e imparable

frágiles e ingrátidos los segundos
van cubriendo el fotograma de olvido
mientras llega
el último silencio.

MUNDO CONDICIONAL

Si pudiera pensar
más allá de las horas

Si pudiera soñar
más allá de los días

Si pudiera creer
más allá de los años

Si pudiera

LUIS RAMÓN MORENO GONZÁLEZ.
XIV Edición, año 2005.
Primer premio.

PRESA DE LOS CELOS

Llorando está el Torreón
con sus lágrimas de piedra,
llorando porque ha dejado
de hablarle ya la Veleta;
Dicen, que sólo los celos
enmudecieron su lengua,
y que en la noche se escuchan
campanadas de tristeza.
La Iglesia que la paz busca,
le pregunta a la Veleta:
“¿qué te pasa compañera?
¿qué tienes que yo no vea?,
no ves como su sollozo
se escapa por las almenas,
y sólo quiere que tú
la sonrisa le devuelvas.”

La Veleta entristecida
a la Iglesia le contesta.
“Sabes bien que en tu tejado

vivo desde que naciera,
y que sólo soy un hierro
a quién el viento gobierna,
si cambia el aire, me muevo,
y si no, me quedo quieta,
¡pero quién se fija en mí!
¡quién acaricia mi flecha!
En él, cuelgan los pendones,
en él, colocan banderas,
y hacen volar sus campanas,
y en su corazón penetran,
y lo acarician y miman
y hasta en él, sus armas velan
los Moros y los Cristianos
cuando a San Juan lo celebran.
Es verdad que tengo celos,
y que hablarle yo debiera,
como antaño por las noches
nos contábamos las penas,
como los hermanos hacen
cuando en ellos la paz reina,
es que no ves que no duermo
viendo llorar a sus piedras.

Yo escucho todas las noches
ese gemir que me aterra,
y bajo mi cruz escondo
la pena que llevo a cuestras,
sabiendo que soy culpable
porque de mí se apodera,
la envidia, que sólo sirve
para disgustos y guerras.
Sabes, que tan sólo pido,

que miren a tu tejado
donde yo me encuentro puesta,
igual que la Luna hace,
lo mismo que las estrellas,
que nos contemplan a todos
sin ninguna diferencia;
que yo quiero desechar
el desazón que me apresa
para vivir siempre en paz,
sin llantos el Torreón
y sin celos la Veleta”.

GLORIA GONZÁLEZ JAREÑO.
XIV Edición, año 2005.
Segundo premio.

MI DUEÑA

Se me esfuma, se me va,
se ausenta, desaparece.

Sin saber por qué razón,
(debe ser que el corazón
ahora ya no padece),
esa gracia que me nace
como un agua cristalina
que va buscando su cauce,
deja de brotar de mí.
Y siento como si dentro
se me hubiera marchitado
la gracia y la luz que un hado
invisible y juguetón,
pero lleno de razón,
encauzara mi locura,

mi tristeza y mi sufrir
y me hiciera sonreír
haciendo que mi escritura,
en su diáfano fluir
a mi mal pusiera cura.

Ya no hay en mi corazón
ni dolor ni soledad.
Me he acostumbrado al dolor
con la generosidad
que la poesía dejó
en mí cuando a mí venía.

Yo soy de la poesía.
Ella es la que me tiene.
No la puedo dominar.
Dejo que ella me domine,
me alimente, me ilumine,
sienta la necesidad
de que mi mano la escriba,
la de a luz y la describa.
Yo no le puedo mandar.
Ella es la que me ordena,
la que me lleva la mano,
la que me dicta palabras
llenas de una claridad
diáfana y transparente.
Ella es como mi destino,
mi norte y mi horizonte.
Si ahora no quiere venir
a servirse de mi mano
la esperaré con paciencia.
Ella es toda mi ciencia.

Sé sólo lo que me enseña:
amor, generosidad,
inquietud y soledad.

Siempre que he de remediar
algún problema interior
su amabilidad y amor
lo viene a solucionar.
Ella me hace volar
y me hace ver de la vida,
a una distancia pequeña,
que ella es mi dios y mi dueña.

BEATRIZ MARÍA ZARAGOZA DÍAZ.
XV Edición, año 2006.
Primer premio.

POESÍA EN ROJO

INFIDÈLE

Esbozo furtivo en el que ahogarme
fugaz ahogo permitido.
Amante de lo amado,
sueño de lo prohibido
¿qué sinrazón puedo buscarte?

Enigma en la lejanía,
aún más en las tinieblas de la incertidumbre.
Por qué te amo ¿ambigüedad?
Lèse moi une bonne fois por toutes!

Ou pas?

TRACCIÓN VITAL

Vuelan las eternas ideas comprimidas,
contenidas en cada célula,
en cada profundo anhelo:
Reflejo de un encuentro inesperado,
tardío o elevado a la atemporalidad,
sucinto o de una perpetuidad sombría.
Tú o yo
En la difusa mirada al interior.

MIS MANOS EN TI

Hoy mis manos te recuerdan:
Inundadas por tu ausencia te sueñan,
te acurrucan, te reinventan.

Sentir el aire que acarician,
como alas que atraviesan la distancia
sin mirar, sin fijarse en lo maravilloso que es volar
mientras avanzan hacia ti.

¿Podrán las miríadas nubes
rozar de tal modo mis alas
que me impidan aguardar tu pecho?

Observaría indemne tu mirada,
y ellas danzarían desde tu cuerpo
y hasta tu alma, para convertirse en escenario:
¡Mi vida en ti proyectada!

Hoy mis manos te sueñan,
hoy te confiesan que mañana volverían;
pero mañana sentirán que nunca te alcanzaron.

POR DENTRO, EL TIEMPO.

I

Siento que no quiero sentir:
que el dolor es tan profundo,
que el ayer no se agota
que hoy sin ti no es hoy, sino ayer.

II

El tiempo camina hacia nosotros,
y nos mantiene (presos)
hasta que el pasado no importa;
pero eso nunca ocurre.

Por ello:
esclavos somos
de nuestros propios recuerdos.

Por mí:
traiciono mi memoria.
Pero por ti
vivo en la nostalgia.

III

El reloj,
moverá sus manecillas con irritante calma,
o la lentitud será sólo la causa de su melancolía.

Y TÚ ERES...

Nada te exime de ser
lo que fuiste, lo que eres...
porque no eres en ti,
sino en mí.

Porque eres fuego.

Eras la luz transferida,
(al vacío inquietante):
vehemencia atemporal.

Porque estás hecho del aire

eres volvoreta anhelante:
que bates en la entropía
de mi inspiración.

Porque recorres los surcos de mi mente

serás mi última lágrima,
la última de cada noche,
intensa, límpida, amarga.

LA NUIT

Ultradefinidas,
las salidas del tiempo (aferes)
las entradas,
Pero sin haber vuelto aún el día...

Círculos alcances
recorren tu distancia,
la subjetivizan (mimetizan),
en esta Arcadia del Alma
donde Todo es silencio
y Nada es el diálogo
(de la jactancia)
¡qué efímera sensación
de aparente calma!
Porque eres luna en mi noche,
porque eres tierra, eres agua,
Y sí, ¡quiero tu mirada!

Quizás hoy, día de primavera,
no sepa concebir enteramente la noche
a la mañana.

ANTONIO ARIAS MAZUECOS.

XV Edición, año 2006.

Segundo premio.

NO TODO ES TINIEBLA

De pronto, apareciste
con el candor de Mona Lisa
caracoleando un rictus diamantino
en la mirada, como quien luce
una esperanza dormida entre los labios
y un resquicio de amor
-apenas germinado- en la quietud
genuina del silencio.

Ibas radiante
como una novia; igual que un sol
de eternos arboles.
Como luminoso cantil que emerge
enseñoreando
las fantasías oníricas del sueño,
para vestir con el festón de tus olas
de sensualidad la fiesta,
en el cálido solsticio de una noche
de verano.

Cayeron a mis pies
en revoloteo de aves desmayadas,
los pétalos marchitos
de tu recolección floral segada
en ciernes. Pero se alzó
la blanca ternura como paloma,
junto al ansia de vivir y el deseo de amar
y ser amado.
Y un empático perfume de candoroso
glamour que sublimado
en el viento, obró el prodigio.

Más tarde, ya no supe
si llovían luciérnagas en la noche,
o era el resplandeciente halo misterioso
de tu prístina carnación.
Sólo sé que flotamos y flotamos
envueltos en la niebla
de una melodía inédita y sugerente
sin tiempo ni lugar.

Qué insalvable océano
entre un retazo de corazón abierto,
y el encono de la piedra
en las rompientes del alma. Cuánta
zozobra. Cuánta desolación
acumulada en un suspiro y... qué soledad.
Qué soledad
tan sólo heñida con la sal que vierte
el llanto, y qué silencio
preñado de retoños en el mayor
de todos los silencios,
hasta llegar por fin

a tus predios sosegados de acequia
y cundidos de almíbar;
a esa paz bonancible que se goza
en la alegría
y al alma le pone alas,
porque vuela triunfante
ya sin cadenas.

Me sigue pareciendo
un sueño, una alucinación
febril. Un raptó transido de irónica locura
que lo mismo que colma,
enajena el sentido y zarandea a la calma.
A veces, recurro
a Beethoven, me enfrasco en un libro,
hago poesía
o beso su boca libando la miel
en aquella foto tan llena de amor
que me diera un día.

Otras, me doy
una ducha y hasta me pellizco... ¡un poco!
no sea que despierte
el enamorado genio del mítico vaso,
y se rompa el hechizo,
locura o encanto.

No, amor mío. No desesperes
porque se oculte el sol tras la montaña.
Mañana habrá otro sol.
Sin embargo, apenas queda tiempo
para que trémula caiga la última hoja.
Es por esto que, lo quiera o no...
me desvive tu ausencia.

JULIÁN SÁINZ DE ZAITEGUI.
XV Edición, año 2006.
Mención de honor.

Es nuestro tiempo,
tiempo de amor,
solo de dos,
tan frágil,
tan vulnerable,
tan nuestro...

es un suspiro,
un anhelo,
un sentimiento,
un quejido en el aire
ese momento incontrolado,
que provoca enigmas,
preguntas
y la callada por respuesta,
es un lamento en la noche
que brota de labios enamorados

Solo es una lágrima
que se desliza
por tu sonrojada mejilla,
una pequeña lágrima,
que corre veloz
por tu piel
y se precipita al vacío,
se rompe en mil pedazos,
es un sentimiento nacido
del amor.
Si lloras...
mi alma llora contigo.

No puedo dejar de mirarte:
me atrae tu bello rostro,
tu pose insinuante,
tu mirar esquivo,
el latido de tu corazón,
tus besos escondidos,
me abrigo en tu silencio,
me llama:
tu entorno, tu calle, tu casa, el ladrar de tu perro;
tu olvido es mi pecado,
déjame al menos
provocar en ti sonrisas,
un instante en tu memoria.

He escrito tu nombre
en la pared,
y tu lo borraste,
lo he gritado al viento

y me lo robó una nube,
lo he pintado en la arena
y lo borraron las olas,
vi tu nombre envuelto en
humo,
y se fue cabalgando en una estrella,
lo veo en la lluvia, en el sol, en la niebla ...
de mil colores, en las cosas,
en los sueños.
Sé que soy un cobarde,
que no me atrevo
a decir que te quiero
a decírtelo a la cara,
pero ya es imborrable,
porque lo llevo grabado en el alma.

Sensibles como trinos de una alondra,
saciados de pechos de nodriza,
cabalgando por la luna sin permiso,
rugidos del León enfurecido,
se esfuman en tardes de verano
embadurnado de los grises del otoño,
troncos de árboles viejos
carcomido por las termitas,
-sin raíz-
cazadores de fantasmas con levita,
sufridores perennes de este mundo.
Poemas de amor
abocados al olvido.